



La aventura de una gota parlanchina

Leonor Bravo

Ilustración: Darwinchi

VII Maratón del Cuento y las Artes, Cuenca 2026

Juana Neira Malo

Presidenta de Girándula

Francisco Salgado Arteaga

Rector de la Universidad del Azuay

Eliana Bojorque Pazmiño

Rectora de La Asunción

La aventura de una gota parlanchina

Texto: Leonor Bravo

Ilustración: Darwin Parra (Darwinchi)

Edición: Silvia Ortiz Guerra

Diseño y diagramación: David Jaramillo-Cuarto Gráfico

Impresión: Grafisum

Cuenca, 2026

 @girandulaecuador
 @maratondelcuento
 www.maratondelcuento.com
 0962210303
 girandula2013@gmail.com





Aún falta para amanecer, la luz del sol se estira poco a poco ganándole espacio a la oscuridad, el cielo sonríe y se deja vestir de rosa, de violeta, de amarillo. A lo lejos, los gallos que no han despertado a tiempo y saben que están atrasados, empiezan a cantar. La gota de agua, acurrucada en un cojín de musgo, mira con los ojitos semia-biertos a la neblina, agua que vuela, último recuerdo de la lluvia de anoche.

La pequeña gota sabe que tiene que bajar, que no se puede quedar en el Cajas, que tiene que llegar al río, donde la esperan. Toma de la mano a sus hermanas, miles de gotas como ella. Unas saltan, otras dan unos pases de baile y se deslizan lentamente por el musgo.

¿Qué aventura les tocará vivir ahora?, porque ellas, contadas por millones, conforman el agua que está en todos lados, en la lluvia, en las cascadas, en los riachuelos como en el que están ahora, en los ríos pequeños y en los enormes como el Amazonas y, por último, en la mar, la madre de todas.

La pequeña gota es muy parlanchina, comenta todo lo que ven sus diminutos ojos y saluda a todas las plantas que encuentra en el viaje hacia los ríos.

—¡Hola polylepis! —grita—, ¡hola maíz, hola papas!

Algunas de las otras gotas son muy jóvenes y, para muchas, este es su primer viaje en este lugar.

—Yo he sido muy afortunada —dice la gota—, he dado ya varias vueltas al destino trazado para mí: he sido nube, tormenta, niebla en el páramo, cascada, río, mar. Una vez estuve en un sembrío de maíz, otra vez en las alas de un cóndor, en el pétalo de una flor y en las lágrimas de una niña.

—¡Lágrimas! —gritan las otras gotas—. ¿Y eso era muy triste?

—No, porque enseguida sonrió, y a mí me llevó el viento donde una mariposa.

—¡Mariposa!, qué hermoso —volvieron a gritar todas—. Cuéntenos más.





—Yo soy una veterana y tengo mucho que contar sobre esta tierra y sobre el largo viaje que hizo el agua para llegar a este planeta.

—¡O sea que eres viejísima! —dice una gota que brilla un poco más que las otras.

—No tanto —se ríe ella—, esto lo sé porque me lo contó el agua antigua, esa que está en los glaciares y tengo buena memoria.

—¡Cuéntanos!, ¡cuéntanos! —dicen las demás.

La gota frunce su pequeña frente, como quien hace mucho esfuerzo por recordar.

—El agua no siempre formó parte de la Tierra, nuestro origen es extraterrestre, vinimos hace millones de años del centro del Cosmos en asteroides y meteoritos, enormes rocas heladas.

Nuestra madre, el agua, viajó por todo el inmenso territorio del espacio, en las redes cósmicas, en los filamentos de materia oscura, en las enormes galaxias rodeadas de vacío, en millones de estrellas y planetas, hasta que llegó a la Tierra.

—¿Y por qué se quedó aquí? —preguntaron varias gotas a la vez.

—Como venía de muy lejos, tal vez estaba cansada —pensó la gota—, y este planeta, que giraba junto a otros alrededor del Sol, le gustó. No estaba muy cerca de él, donde se habría quedado, ni muy lejos donde se habría congelado.

—En este lugar, el agua ha sido muy feliz disfrutando de todos los espacios que hemos creado, lo triste es que eso puede terminarse porque cada día contaminan más los ríos y los mares.

—¿Y podemos desaparecer?
—preguntaron las otras gotas, asustadas.

—Espero que de este lugar no
—dijo la gota parlanchina—, porque la gente que vive aquí cuida mucho el agua.

—¡Síiiii! —gritaron las nuevas gotas de un pequeño riachuelo que se unió a ellas—. Dicen las gotas más antiguas que hace muchos meses toda la gente de Cuenca salió a las calles a defender el agua, en una marcha inmensa.

—Y todo el país felicitó a los cuen-
canos por su valentía.

Las gotas no pudieron seguir conversando porque al llegar a la ciudad se separaron, unas siguieron el largo camino hasta el mar y otras se quedaron en diferentes lugares de la senda que tenían por delante.

La gota de agua, que venía desde el páramo del Cajas, se quedó en una pequeña huerta donde una niña planificaba con sus padres y amigos una minga para sembrar árboles en la ciudad.

—El plan es sembrar un millón de árboles —dijo la niña.

—¿Un millón?, pero eso es demasiado, nosotros no vamos a poder sembrar tantos —replicó un niño que tenía en sus manos una pequeña mata de chamburo.

Los demás rieron.

—Lo haremos con todos los habitantes de la ciudad, nosotros solitos no podemos.

—Cuenca tiene casi setecientos mil habitantes, si cada uno siembra tres árboles, hasta podemos superar



ese número —dijo el papá de la niña, que traía dos palas de jardinería y un azadón.

—Y cuando crezcan, la ciudad se va a ver más bonita que ahora —dijo una señora anciana que tenía un manojo de hierbas medicinales para sembrar.

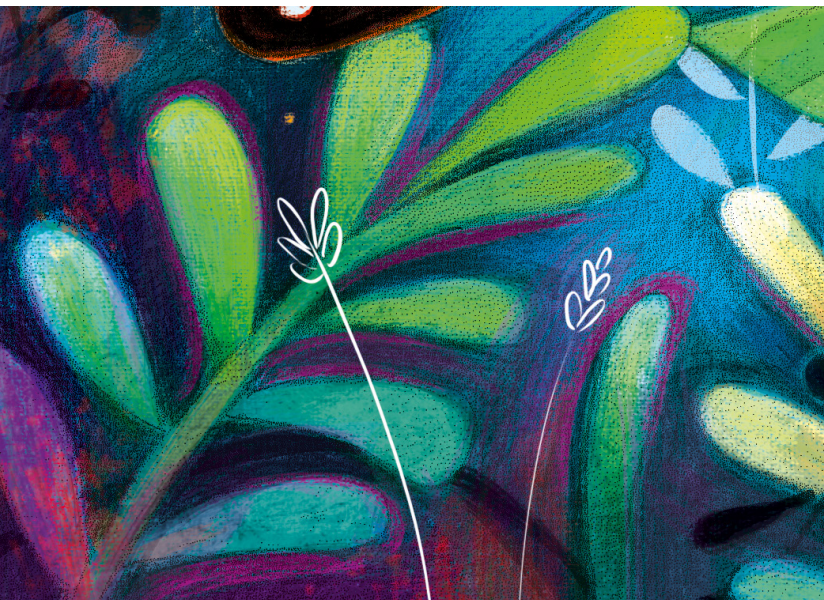
—Con cuatros ríos y un millón de árboles, Cuenca va a ser la ciudad más hermosa del mundo —dijo, riéndose la mamá de un niño que se había unido a la minga.

—Yo voy a sembrar un aguacate —dijo otra niña, tomando entre sus manos una pequeña planta—, así, cuando dé frutos puedo hacer ensaladas.

—Yo voy a sembrar una magnolia —dijo otra—, porque mi mami dice que ese árbol da unas flores preciosas.

La gota de agua estaba muy emocionada escuchando la conversación del grupo.

—Qué bueno haber llegado a este lugar donde la gente piensa tan bonito de la naturaleza. No sé si quedarme en el sembrío de maíz o en el árbol de magnolias —pensó—, pero no tuvo oportunidad de decidir porque una niña



se la llevó junto a un montón de tierra que le hacía falta para sembrar un arbolito de capulí.

A la noche, cuando todos se marcharon, la pequeña gota, junto a muchas otras, dormía feliz en un cálido surco, mientras el capulí se esforzaba por asegurar sus raíces en la fragante tierra donde lo habían plantado.



VII maratón del CUENTO y las artes Cuenca 2026



Girándula
ASOCIACIÓN ECUATORIANA
DEL LIBRO INFANTIL Y JUVENIL

zbbv
ECUADOR



**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**



UNIDAD EDUCATIVA PARTICULAR
LA ASUNCIÓN

Con el auspicio de:

